

BANDERA ROJA



Una lucha testigo

Editorial

Jonathan Bastida Bellot

Ya se ha cumplido alrededor de un año y medio de que Macri asumiera la presidencia. En ese periodo se ha puesto en evidencia que no estamos ante un gobierno “neoliberal”, como agitaba el kirchnerismo y gran parte de la izquierda, con el fin de reivindicar la “década ganada”.

Este gobierno hereda una crisis económica y una crisis política, que se expresa en la continuidad del bonapartismo. La primera se relaciona con el agotamiento de la renta agraria para sostener al conjunto de capitales ineficientes que acumulan en el país, cuya productividad está cada vez más retrasada con respecto a la media mundial. La salida requiere dos movimientos. Por un lado, un ajuste (que ya venía practicando Cristina). Por el otro, el reemplazo de la renta por deuda externa, como elemento compensador (que también intentó Cristina). Este último elemento, las compensaciones, muestran que Macri no tiene en carpeta un proyecto puramente agroexportador, sino que está dispuesto a proteger y subvencionar a ciertas industrias grandes para la escala local, pero chicas en el concierto mundial. O sea, menos masa de subvención. Por lo tanto, muchas empresas tendrán que quebrar para alimentar la concentración y centralización del capital. Ese es un programa desarrollista, no “neoliberal”.

Eso implica que, en algún momento, el Estado debe dejar de ser un aguatero de sobrepoblación relativa. De allí, los diversos y el intento de aumentar de la tasa de explotación.

Para realizarse, a este proyecto le debe

corresponder un cambio político profundo. Se debe desarmar el bonapartismo para dar lugar a la hegemonía plena de la burguesía. Por eso profundiza los intentos de Cristina por reprimir la lucha de la clase obrera.

En el último mes, el Gobierno supo resistir la investida, tomar aire y pasar a la ofensiva. Así fue desarmando varios frentes de conflicto. Ignoró el acuerdo en CONICET, le quitó personería gremial a los metrodelegados, desalojó AGR-Clarín, reprimió piquetes durante el paro del 6 de abril. Como complemento, el macrismo también logró cooptar a gran parte de la dirigencia sindical. El kircherismo, como para no quedarse a la zaga, reprimió a docentes y estatales en Santa Cruz.

Pero hay un enfrentamiento que, para el Gobierno, es la madre de todas las batallas: la regimentación de los docentes. En especial, en la Provincia de Buenos Aires. Se trata de la fracción más importante (por su tamaño y actividad política y sindical) de la clase obrera. La batalla parece tener epicentro en la Provincia de Buenos Aires. Allí trabajan los egresados de las universidades e incluso muchos estudiantes.

Ese ataque se extiende al conjunto de la educación universitaria, que no para de sufrir el proceso de degradación general, tanto presupuestaria como de contenidos. Si nos tuercen el brazo, les queda un campo abierto para avanzar.

¿Qué debemos hacer los estudiantes para defender nuestro acceso al conocimiento científico y nuestras condiciones de vida? Tenemos que intervenir con fuerza en la política nacional. De la FUA, en manos de la Franja Morada, nada podemos esperar. Ellos son coparticipes del ataque a la clase obrera. Por eso, la FUBA debe ponerse al frente de una gran campaña nacional de agitación

que tenga como epicentro la recuperación de la Educación científica al servicio de la transformación social. Dicha campaña debe llamar a un frente a todos los sindicatos combativos docentes y no docentes, porque la educación es algo que atañe al conjunto de la clase obrera.

Hay que tomar la ofensiva también en las consignas. No puede ser que nos limitemos a pedir migajas que no van a solucionar realmente los problemas. El sueldo docente debe incorporar la formación y el desarrollo intelectual del trabajador (la investigación en el caso de los docentes universitarios, la capacitación en caso de los de media y terciarios). En cuanto a los alumnos, hay que exigir un salario estudiantil que nos libere de la necesidad de trabajar y nos permita un desarrollo intelectual pleno. Por último, debemos ir hacia un sistema educativo nacional centralizado que supere la fragmentación que nos han legado todos los gobiernos anteriores.

Estamos a tiempo. Es cuestión de pasar al frente.

Bandera Roja

Año I - N° 1- Mayo de 2017

Buenos Aires - ISSN en trámite

Editor responsable: Jonathan Bastida Bellot

Diseño interior: Sebastián A. Dalmasso

Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259

Para comprar libros, revistas, críticas o comentarios escribinos a

banderaroja@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros
Centro cultural de Razón y Revolución
Salcedo 2654

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.



Por un conocimiento científico

Los estudiantes de la educación superior, ya se trate de futuros investigadores o de futuros docentes somos ante todo intelectuales. ¿A qué nos referimos con “intelectual”? Lo sepamos o no, nos pasamos años recibiendo ideas que luego vamos a tener que transmitir, bajo diversas formas (en clase, escribiendo, hablando). Somos formados como intelectuales en la medida en que vamos a operar en el ámbito de la lucha por la conciencia. En criollo, nos preparamos para meterle ideas en la cabeza a la gente. Esto es así, independientemente de si tal o cual individuo produce “él mismo” dicho conocimiento, dado que estamos frente a un producto colectivo.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de este conocimiento que impartimos? Todo conocimiento, en última instancia, habla de la sociedad y es creado por esta. Por lo tanto, es social. Como estamos en una sociedad de clases, dicho conocimiento no puede sino ser una expresión de los intereses de estas. En consecuencia, no puede ser neutro: el trabajo intelectual es una función, una extensión, de las clases. Este se dedica a producir (o reproducir) un conjunto de ideas que explican cómo funciona el mundo y, por lo tanto, promueven acciones sobre el mismo. Por eso, decimos que los intelectuales tienen un rol de dirección, ya sea para la clase dominante o para la clase obrera. Esa es la disputa que se da en la universidad y en los terciarios: bajo qué

programa van a actuar alumnos y egresados.

Los intelectuales ligados a la burguesía (sean burgueses o no) reproducen las ideas de la clase dominante y promueven el statu-quo. Su función es construir hegemonía y tratar de garantizar que las soluciones a los problemas reales caigan siempre dentro del marco de las relaciones capitalistas. En general, la burguesía tiene un mayor poder de atracción, porque su dominio le habilita recursos, instituciones, prestigio y poder. En sintonía con su rol social, sus intelectuales le dan a la Universidad el papel de usina ideológica.

El problema es que, en general, la burguesía no puede hacer ciencia, lo cual no significa que no pueda producir conocimientos o valerse de los resultados científicos producidos por su enemigo de clase. Pero lo propio de la producción científica es la posibilidad de reconstruir el devenir de lo real en forma coherente y completa. Y la burguesía sólo puede arribar a resultados parciales, le está vedada la totalidad (la ciencia) de la experiencia. El abordaje de la totalidad es ajeno a sus intereses. Por eso, nos presenta un conocimiento más bien precario.

En la educación superior, la degradación se produce por partida doble. Por un lado, porque se recibe, predominantemente, conocimiento burgués. Es decir, un conocimiento no científico,

ideológico. Por el otro, porque las carreras de grado se van vaciando de contenido sustantivo. En la gran mayoría de ellas, la producción de conocimiento (investigación) está ausente. Los alumnos se dedican simplemente a resumir y repetir textos. Esta situación refuerza un sistema donde el ascenso no depende de la capacidad intelectual sino de las relaciones clientelares.

Aunque no parezca, este dominio no es absoluto. La clase obrera también desarrolla sus intelectuales, ya sea que salgan de su propio seno, ya sea por atracción de elementos de su enemigo. Es cierto, le cuesta más, pero los produce. Se trata de intelectuales que expresan los intereses de los explotados, discuten las ideas dominantes y explican la necesidad de la transformación social. Es decir, son intelectuales revolucionarios. Ojo, un intelectual revolucionario no es quien simplemente va a las marchas, volantea y grita por la revolución. Un intelectual revolucionario es quien construye ciencia. Es decir, quien se dedica a la creación de conocimiento. Nada menos. Eso implica un trabajo y una dedicación. Lamentablemente, el conjunto de la izquierda abandonó esta tarea y no la considera parte de la militancia. Eso redundó en que no hay una disputa por los planes de estudio que reviertan la degradación.

No obstante, si quiere convertirse en un elemento de la revolución, el movimiento estudiantil debe construirse como un elemento intelectual de la clase obrera. Eso significa no solo restringirse a cuestiones sindicales de tipo estudiantil (fotocopias, becas, etc.), sino salir a combatir las ideas de quienes dirigen la sociedad (y, en este caso, también las universidades y terciarios). Hace falta explicarle al conjunto de la clase obrera por qué la transformación social es posible, por qué debe protagonizarla y cómo. Para eso, no puede esperar estar recibido.

Por eso, nuestra lucha debe superar las cuestiones sindicales. Los estudiantes deben rebelarse a esta regimentación intelectual y deben construir un conocimiento científico que les permita intervenir en la lucha de clases. Esto implica, en primer lugar, la lucha por la reforma de los planes de estudio en función un programa de investigación científica, que es siempre un proyecto de intervención sobre la realidad. Es decir, un programa al servicio de la transformación social. Para tamaña tarea se debe partir de ciertos ejes como: el desarrollo del capitalismo, las clases sociales, los partidos políticos, la vida cultural y los procesos de lucha.

En segundo lugar, los estudiantes no pueden esperar a los cambios en los programas ni a estar recibidos para empezar la urgente tarea de producir conocimiento revolucionario que la clase obrera necesita. Hay que empezar ahora. Por eso, nuestro llamado a los compañeros a construirse como verdaderos intelectuales revolucionarios. Una tarea que venimos haciendo hace ya casi 20 años.

VENÍ A LAS ACTIVIDADES DE LA MATERIA

HISTORIA ARGENTINA III B

TALLER DE GÉNERO : Próximos encuentros

En el Auditorio Borges de la Biblioteca Nacional (Agüero 2502, 1º piso)

12/5: EL EJERCICIO DE LA SEXUALIDAD COMO TRABAJO. DISTINTAS ACTIVIDADES.

- Georgina Orellano. Secretaria general de AMMAR
- Cherry Vecchio. Trabajadora sexual.
- Sofia. Acompañante sexual de personas con discapacidad.
- Melisa. Trabajadora sexual. Travesti.

En la Facultad de Filosofía y letras (Puán 480, aula 324)

19/5: LA PROSTITUCIÓN: ¿TRABAJO SEXUAL O VIOLENCIA? HABLAN LAS ABOLICIONISTAS

- Viviana Caminos, coordinadora nacional de RATT (Red Alto al Tráfico y a la Trata)
- Sonia Sánchez (autora de *Ninguna mujer nace para puta*)
- Florencia Guimaraes García, (integrante de Furia Trava y militante del PC)

26/5: CINE DEBATE SOBRE FEMICIDIO:

- Proyección de “Cada 30 horas” de Alejandra Perdomo, y debate con la directora.

2/6: LA LUCHA CONTRA LA TRATA: INVESTIGACIONES Y MILITANCIA

- Colectivo Acciones Coordinadas Contra la Trata (ACCT)
- Margarita Meira: Madres Víctimas de Trata

9/6: FUNCIÓN TEATRAL Y POSTERIOR DEBATE.

- Obra: Elena (de Mariel Rosciano –autora y protagonista- basada en *Yo elijo contar mi historia*, de Elena Moncada)

16/6: FUNCIÓN TEATRAL Y POSTERIOR DEBATE.

- Obra: **Beya** (protagonizada por Marisa Busker sobre el texto Beya. Le viste la cara a Dios de Gabriela Cabezón Cámara)

CICLO DE CHARLAS

Sábados 11 am. En la Facultad de Filosofía y letras (Puán 480, aula 108. Listado tentativo, se están gestionando las invitaciones y coordinando fechas

- **La lucha de clases en el teatro argentino:** Araceli Mariel Arreche
- **Desde abajo:** la construcción sindical entre las capas obreras más pauperizadas: mesa de debate entre Grossi (Sitraic), Mónica Basterrechea (SATADTyA) y otros panelistas a invitar
- **El post-kirchnerismo:** Un debate con Horacio González

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

El comensal indeseable

¿Por qué todas las universidades mantienen un régimen de gobierno propio de un sistema feudal?

Es una pregunta que pocos se hacen. Luis Alberto Romero, historiador renombrado, lo justifica porque, según su parecer, la Universidad es de los profesores (los titulares y adjuntos, claro) y los alumnos no deben opinar. Pocas agrupaciones discuten realmente estos supuestos.

Esto nos lleva a la cuestión del régimen de gobierno de la mayoría de las universidades y terciarios estatales del país. Hablamos del gobierno tripartito entre los claustros de profesores, graduados y estudiantes, caracterizado por ser escasamente democrático y representativo. Hagamos un poco de historia. El modelo general es consecuencia de la Reforma Universitaria de 1918. En aquel entonces lo que estaba en pugna era el ingreso al gobierno de las universidades nacionales de una gran parte de la pequeña burguesía que se había formado al calor del crecimiento económico y la inmigración masiva. El cogobierno entre los tres claustros fue aceptado como vía para canalizar esa incorporación. Si bien la representación entre claustros distaba de ser democrática (dado que los representantes estudiantiles estaban en minoría en relación a los de profesores), no hubo mayores conflictos ya que en última instancia estábamos ante una distribución de poder dentro de una misma clase social.

El problema surge en las últimas décadas, con la entrada masiva de la clase obrera al circuito. A los problemas sindicales, que ya mencionamos, se agrega la cuestión de que el estudiantado que queda sub-representado está cada vez más proletarizado, mientras que el claustro de profesores (conformado por el selecto grupo de titulares) tiende a ser burgués. Estos profesores son los que tienen acuerdos internacionales, vínculos con editorial, conforman la capa superior de investigadores de CONICET y otros organismos

de investigación. Incluso políticamente, por lo general, sino no están estructurados al menos tienen alguna relación con los principales partidos de la burguesía: el peronismo y el radicalismo. A este análisis podemos sumar al claustro de "graduados". Muchos de estos en realidad son tan docentes universitarios como los titulares, pero cobran rentas precarias, trabajan "ad honorem", a la que se suma la mayoría completamente olvidada: los docentes de escuela media. Por lo tanto, estamos en presencia de dos clases con intereses claramente contrapuestos. El peso desproporcionado de un pequeño grupo de profesores no deriva, por tanto, de alguna cualidad técnica sino de la defensa acérrima de sus privilegios de clase.

Estudiantes y docentes que ejercen fuera de la universidad son la capa verdaderamente obrera que queda afuera de toda la discusión. Están, cada vez son más numerosos, pero no se les puede dar la voz ni el voto que les corresponde. Se transformaron en un comensal indeseable.

Los radicales y peronistas (de todo tipo y color) no dejan de hablar de "inclusión". Uno de los indicadores es el grado de matriculación, que parece dar la razón a esta ficción. Si bien el crecimiento de la población estudiantil fue constante (salvo por la caída durante la dictadura, con una caída del 22% entre 1976 y 1983), el mayor salto se dio entre 1995 y 2005, con un incremento del 71%.

Frente a estas cifras optimistas, hay otras que muestran una realidad muy distinta. Especialmente, el bajo porcentaje de graduación. Para el periodo 2008-2013 la tasa de graduación es en las universidades es de sólo el 24,6%.¹ Este bajo rendimiento no es casual. Está relacionado con los cambios en el origen social de los estudiantes que no tiene como correlato cambios en una estructura ya vetusta. Por caso, el censo de 2011 de la UBA informó que el 62,7% de sus estudiantes trabaja, y de éstos el 42,5% con una carga horaria laboral de entre 36 y 45 horas

semanales. Por lo tanto, estamos ante un estudiantado que tiende a ser cada vez más obrero.

Ahora bien ¿Qué sucede con la estructura de la universidad argentina? Claramente no es una universidad que esté pensada para la clase obrera. Es una universidad pensada más bien para la burguesía y la pequeña burguesía. Eso se puede ver en distintos niveles. En términos sindicales, por ejemplo, no hay políticas que garanticen las condiciones para la formación intelectual de los alumnos. Becas escasas e insuficientes, ausencia de un boleto estudiantil universal, de comedores, viviendas universitarias en cantidad y en calidad. Es decir, todos aquellos ítems que los hijos de la pequeña burguesía tienen garantizados, pero no los de la clase obrera. Los primeros tienen allanado el camino para realizar un exitoso pasaje por la universidad mientras los segundos se adaptan como pueden. Lo mismo se puede ver en la formación intelectual y el acceso a los cargos en la universidad. El acceso a los mismos no tiene nada que ver con la capacidad de investigación o docencia (porque los planes de estudio no preparan para esas tareas), sino con la capacidad previa, recursos, contactos y relaciones de vasallaje.

El sistema universitario se debe una transformación de los

mecanismos elementales de gobierno. Lo que supone no una "revolución burguesa", porque el mecanismo "un hombre=un voto" le entregaría virtualmente el poder al elemento obrero, inmensamente mayoritario en el sistema. Para eso, hay que abolir los claustros. Nada más y nada menos.

La forma de llevar esto adelante es establecer la lección directa de las autoridades, a través de asambleas interclaustros. Eso nos habilitará a reformar los planes de estudio y las políticas educativas que contemplen nuestra formación intelectual de forma integral.

¹ Guadagni, Alieto Aldo. "Nuestra graduación universitaria es escasa." (2016).



SUMATE AL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Somos intelectuales que militamos para el desarrollo de la revolución socialista aquí y ahora. Nuestra tarea es desarrollar el conocimiento de la sociedad que queremos transformar. Nuestros grupos de investigación tienen el objetivo de develar los interrogantes que plantea la revolución en Argentina: la revolución burguesa, el desarrollo del capitalismo, el estudio de la economía actual, la lucha de clases y sus expresiones culturales, el Argentinazo y el movimiento piquetero, los crímenes sociales, la historia de la educación y la construcción de un arte revolucionario. El CEICS de Razón y Revolución retoma las mejores tradiciones del marxismo, poniendo la producción científica y artística al servicio del socialismo. Si creés que como intelectual tenés un lugar en la lucha, la revolución te llama.



Informes: ceics@razonyrevolucion.org.ar

Censura en Interescuelas

¿Por qué no se permite presentar una investigación sobre la represión bajo el kirchnerismo y la Alianza?

En Interescuelas, una camarilla de docentes e investigadores ligados al kirchnerismo y al radicalismo censuró la posibilidad de presentar un trabajo sobre la represión estatal y paraestatal sufrida por la clase obrera bajo el gobierno de la Alianza y el Néstor Kirchner. En concreto, **se rechazó un resumen**. Expliquemos los hechos.

El día 31 de enero del corriente año, enviamos a las autoridades de Interescuelas un resumen sobre un artículo titulado "La represión a la lucha de la clase obrera bajo el gobierno de Néstor Kirchner". En el mismo se comenta pormenorizadamente cuál es el objeto de investigación: la represión estatal y paraestatal sufrida por la clase obrera de parte del gobierno de Néstor Kirchner y de la Alianza. Sorpresivamente, el 27 de febrero recibimos como respuesta que los coordinadores de dicha mesa habían rechazado el resumen, y que, debido a ello, fue derivado a una segunda mesa y hasta una tercera mesa, que también denegaron la presentación del trabajo. Después de un extenso ida y vuelta exigiendo una justificación, recibimos solamente la fundamentación de una sola mesa, la 74.

Los argumentos que presentaron fueron los

siguientes: "El trabajo se enmarca en lo que puede ser denominado 'historia militante'". "Presenta un objetivo demasiado amplio para una ponencia, al buscar analizar 'la represión durante el primer gobierno kirchnerista'"; "El trabajo no explicita el marco teórico con el cual se trabajará."; "Sería aconsejable conocer la magnitud de estos enfrentamientos y una hipótesis



sobre los ritmos de la represión (...); "(...) sería aconsejable que los autores describieran con mayor profundidad las fuentes con las cuales desean trabajar".

En primer lugar, no es "demasiado amplio", tiene una delimitación temporal: la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y del observable: la represión estatal y paraestatal. En segundo, se explicitan los conceptos a utilizar y eso ya permite deducir la teoría elegida. En tercero, el corpus documental sí está definido en el resumen: entrevistas, periódicos de tirada nacional y provincial y

prensas partidarias. En cuarto, las hipótesis sobre los ritmos de represión están en el trabajo. En un resumen no se pueden poner todas las conclusiones.

Ahora bien, ¿quiénes son los artífices de la censura? Veamos: la mesa 74 es coordinada por Marcela Ferrari, Virginia Mellado y Mario Arias Bucciarelli, tres investigadores ligados al radicalismo PRO

(Ferrari) y al romerismo liberal más rancio (Mellado y Bucciarelli).

La mesa número 93, es coordinada por Federico Manuel Tálamo, un hombre abiertamente kirchnerista ligado al Movimiento Evita de Entre Ríos, Gonzalo Martín Gutiérrez y María Luz Lafiosca, de la UNLP, también ligada al kirchnerismo.

La mesa 55 está conformada por Agustín Nieto, hombre de Pimsa, un centro de investigación netamente peronista. Andrea Andújar, trabaja con Dora Barrancos la dirigente K en el CONICET.

Y por último, Laura Caruso, investigadora ligada al Partido Obrero, que no se molestó ni siquiera en denunciar este accionar. Como hace el PO en la Facultad de Filosofía y Letras, Caruso privilegia sus vínculos académicos a los principios elementales de cualquier intelectual de izquierda.

Entonces ahora es evidente por qué se rechaza al resumen. La problemática elegida y los resultados de la investigación resultan incómodos para aquellos que son del mismo color político que la camarilla que controla la carrera de Historia en las distintas universidades del país: una amalgama entre el kirchnerismo y el radicalismo.

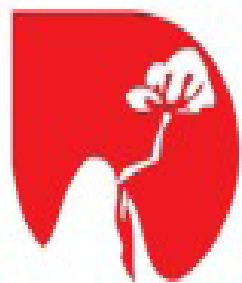
Este hecho es de suma gravedad institucional y configura un ataque a la investigación crítica, ya que sienta un precedente de extrema gravedad para los investigadores y estudiantes. Es una muestra explícita de cualquier trabajo que no coincida con la camarilla de quienes dirigen los destinos de la carrera Historia, tiene la posibilidad de ser rechazado.

Por eso mismo, llamamos a todas las organizaciones que se reclaman combativas y críticas a repudiar esta censura y exigir que este trabajo pueda ser expuesto y discutido en público donde corresponde. A su vez, llamamos a todos los que recibieron rechazo a sus resúmenes a organizarse para que puedan presentar sus trabajos.

CONVOCATORIA ABIERTA A CONTRACÁTEDRA

Hacemos una convocatoria abierta al conjunto de la comunidad estudiantil con el objetivo de abrirles la posibilidad de discutir con una línea crítica las posiciones académicas de las cátedras universitarias. Para esto inauguramos la revista ContraCátedra. En un formato de breves artículos, los estudiantes tendrán un espacio para poner por escrito y de forma abierta las diferencias que tengan con la Academia. Siempre desde una perspectiva crítica, propia del conocimiento científico.

banderaroja@razonyrevolucion.org



El Aromo
Periódico cultural piquetero

El Aromo es el periódico de la Organización Razón y Revolución que se dedica a transmitir las novedades más recientes del mundo cultural y a difundir debates artísticos, científicos y sociales.

Para pedirlo escribinos a:
elaromo@razonyrevolucion.org